

1.- SANDRA MORGANA ----- ♪ *Y por quererte tanto...*

Por el aspecto que presenta la cama, ha debido estar toda la noche peleando con alguien; seguramente, con la otra parte de ella misma. Todavía no tiene el equipaje terminado. Aun así Sandra desayuna con la parsimonia acostumbrada; lo mismo le da salir a una hora u otra. Pareciese que va al fin del mundo y para la toda la vida. Pero sólo es un largo verano lo que tiene por delante -en el pueblecito pesquero de siempre: *Redes*- para dejar atrás el bullicio, el calor, los enredos... Sin embargo aquella historia había resultado algo más que un simple enredo.

Desde la ducha oye la música del móvil. Lo ignora. Quien quiera que sea ya volverá a llamar si realmente tiene interés en hablar con ella.

- "Hola, igual aun estás durmiendo. Te llamo más tarde" - dice la voz del contestador. Su voz. Sólo que cuando habla así, de corrido, suena extraña. Un poco máquina. Definitivamente artificial. Sandra se agarra a esta idea para no ceder, para no pulsar la tecla "responder" y volver a oírle en vivo y en directo. No. Esto ha terminado.

*Recuerda la letra de aquella canción:*

♪ "No quiero volver a soñar despierto/ni a ver un oasis en el desierto de tu corazón/soy tan solo un peón para ti"♪.

Mientras termina el equipaje, Sandra repasa los tres últimos años en los que ha estado sometida a un continuo tira y afloja. No es que él fuese un ser indeciso que no sabía elegir, sino que lo quería todo, así que no podía decidirse por dejar nada. Antes de que ella se metiese en su cama, él le aseguró que estaba en trámites de divorcio, que era cuestión de meses. Pero "pocos meses" después, su mujer dijo ven, y él contestó: vale voy; y a Sandra -con ojitos de cordero degollado- le dijo: oye mira, veras... que mi mujer y yo lo vamos a volver a intentar. Sandra recuerda como, aguantado las lágrimas, contestó: vale, pues nada, que le vamos a hacer, son cosas que pasan. Se quedó sola y pegando sus cachitos. Pero antes de poder recomponerse, él volvió a llamar a su puerta; con constancia, con persistencia. Y ella,... que no, que mira, que no me compliques la vida, que yo no quiero nada con señores casados... pero nada. Acoso y derribo. Y claro, derribó. Sandra acabó cediendo. Porque él decía que seguía casado por los niños, pero que en unos meses, cuando acabasen el cole... formalizaría la ruptura. Sandra se lo creyó, como le había creído siempre, y porque habitualmente andaba con una venda en los ojos.

*De nuevo esa canción en su mente:*

♪ "son como espejismos que hacen que te vea como quiero yo y la realidad no es así"♪.

Total, que después de cuatro o cinco rupturas y reinicios, él por fin se había separado de su señora. ¡Habían firmado los papeles! Sandra aceptó el hecho con naturalidad y al hombre de nuevo en su cama con la pasión de siempre.

*...Aquella letra:*

*♫...cuando quieres a alguien lo perdonas sin más...♫.*

*... no se le iba de la cabeza.*

Anoche, tan solo tres meses más tarde, y después de varios días sin dar señales de vida, sin llamar ni coger el teléfono, él había dejado un mensaje en el contestador de Sandra, en el que decía que había conocido a una mujer maravillosa; estaba encantado, se había enamorado perdidamente, y que si ella, Sandra, le quería, seguro que se alegraría por él... ¡¡¿Habrase visto mayor gilipollas?! ¿Él? Sí, claro, pero más aun, ella. Estuvo horas mirando el teléfono sin creérselo.

*... Y aquella letra rondando:*

*♫ cogiste el pie cuando te di la mano/rompiste mi vida, me abriste una herida y me echaste alcohol.♫*

...mientras escuchaba el mensaje una y otra vez. Lo transcribió al ordenador, analizó las modulaciones de la voz, los ruidos de fondo... Buscaba alguna pista. Algo. ¡Igual le habían abducido...! Al final cedió ante los hechos. Lloró durante horas hasta que se quedó dormida.

Ahora el móvil vuelve a sonar produciéndole un sobresalto. No va a contestar. Demasiados desengaños.

*♫ me has mentado tanto, has secado mi llanto/no tienes perdón.♫-*

Está cansada de todo aquello. Que espere sentado. Mira el móvil, ya silencioso, y piensa en dejarlo atrás, pero al final lo tira dentro de la maleta, junto a los libros y los ansiolíticos. En cuanto llegue a *Redes* dará de alta un nuevo número.

Ya en la carretera, acompaña a Melendy cantando a pleno pulmón mientras conduce:

*♫...♫...ahora que mi amor está tan deteriorado, ahora que los champanes me saben a aguarrás, no quiero verte cerca del culo de mi vaso, lo más cerca de mi casa el ascensor...no seré más tu saco, tu felpudo, tu bufón...♫ ♫...*

Marcha con la sensación de estar escapando de algo, aunque, salir de Madrid tiene siempre algo de huida.

## 2.- RAMÓN FREIRE ---- Asequible al desaliento.

Apaga el foco y recoge las redes. Está amaneciendo. La noche ha sido larga. Demasiado larga y tranquila.

Salta justo donde rompen las olas, arrastra la barca tierra adentro. Apenas unos metros de arena, el resto, es puerto; un pequeño puerto pesquero.

-Ya te ayudo, Ramón. ¿Ha habido buena faena?

-No. Apenas dos cargas. No sé qué pasa últimamente. Ni siquiera merece la pena salir; demasiado gasto y esfuerzo para tan poco resultado.

-En mis tiempos había noches que teníamos que regresar a costa para descargar hasta dos y tres veces.

-Ya lo sé, tío. Padre decía: el mar está lleno de peces; lo que faltan son redes. Así empezaba una de esas historias que contaba sobre los orígenes del pueblo. Pero hace muchos años de eso,...cuando él todavía...- pierde la voz, desalentado. Disimula con el jadeo que le produce empujar la barca. José le mira esperando más palabras. Ramón sacude la cabeza y resbala la mirada hacia el este; está saliendo el sol.

-Apresurémonos, tío. La lonja no espera. ¡Aunque para la miseria que vamos a sacar...!

-Hijo, vete a casa y duerme. Esto puedo hacerlo yo. Déjame sentirme útil. Esa palabra...inútil, inválido,... le hiere. Piensa en la maldición, los genes...el instinto.

-Gracias, tío -y mientras le pasa los cubos indaga- ¿Cómo está padre esta mañana? ¿Le dio mala noche?

-Habló en sueños. Despertó varias veces -ya sabes que yo tengo el sueño ligero- y le oí removerse con esas convulsiones que le dan. Pero no hizo ninguna...

-¿Locura?

-Tontería. Iba a decir, tontería, Ramón -hace una pausa mientras recoge los peces en los cubos- Hijo, no podemos seguir así. Tú estás desperdiciando tu vida. Yo..., bueno, hago lo que puedo; pero no es suficiente. Y tú ya no puedes hacer más. Deberíamos internarle.

-¿A usted le gustaría que le hiciésemos eso, tío? -profiere con rabia. Se arrepiente antes de cerrar la boca.

El tío José, algo mayor que su padre, puede valerse por sí mismo; aun es fuerte y no ha heredado la misma información genética, le tocó el gen recesivo. Probablemente ya no desarrolle la enfermedad. El estigma de los Freire. Ramón siente esa misma amenaza en su futuro. Cada día; cada año más cerca. Planeando sobre su cabeza. El viejo se incorpora lentamente, saca la pipa y mientras la llena, manifiesta con voz neutra.

-Según vamos andando por la vida, te vas encontrando la muerte. El final siempre es el mismo, Ramón. No hay que engañarse. Así para todos, eh. Diferente e igual. Varía la forma, pero no el fin.

-¿Sabe qué me dijo padre ayer? Sí, poco a poco y a trompicones, como habla él ahora... Que si la muerte es un negro vacío, no tiene de que preocuparse, llegado el momento no notará la diferencia. ¡Un gran instante de lucidez el suyo! -masculla con amargura-. Según eso supongo que el resto del tiempo se siente más muerto que vivo ¿no?

-Por eso creo que debes seguir con esos estudios que, aunque tarde, comenzaste, hijo. Ésta no es vida para ti, Ramón. Sólo pescar y cuidar de tu padre. No sales, no tienes amigos... Tú también pareces más muerto que vivo -sugiere meneando la cabeza con tristeza.

-Pero no lo estoy. A ratos leo... a ratos... como con gusto..., supongo que no estoy muerto -opina con cierto humor..., pero le sale negro; y para rematar añade - Todavía me muevo con soltura. ¿Ve? -agita los brazos imitando las convulsiones de su padre- Al final va a resultar que sólo soy un fracasado.

-Como decía tu abuela: "Cuando uno nace desgraciado, con sus cojones se tropieza..." - apunta el tío queriendo seguir la gracia, y murmurando para sí- al menos todavía no ha oído el *Canto de Sirena* -y ya en alto, mientras el sobrino se aleja- ¡Qué descanses hijo! Te aviso para el almuerzo. Vencido de sueño, cansancio y desaliento, Ramón camina lentamente hacia la casa, imaginado qué golpe de viento, que viniese de mar o tierra, podría cambiar su suerte.

3.-SELENA ECHEVARRÍA ---- Su derrota será mi victoria

Selena lleva todo el día de un humor de perros. La eminente llegada del plasta de su marido - ¿o ya "ex-marido"?- y el hijo adolescente, viene a trastocar todo.

El puto espejo ya empezó jodiendo la mañana.

*-¿De dónde habrá salido este careto? Cierto que me volvieron a dar las 4:30 de la madrugada. ¡Son las horas que eligen las musas!*

Estuvo trabajando con el barro, descubriendo sus posibilidades, mientras se repetía: *He roto la barrera del plano...Ahora me muevo en tres dimensiones... ¡Qué revelación!*

Además anoche, se había dejado acompañar por uno de esos seres morenos con cuerpo esculpido como a la piedra para usarlo de modelo, y... de lo que se terciara.

Habita en Redes desde marzo, porque, como ella cuenta a todo el que la quiera escuchar:

*-Las jodidas Navidades en familia son un factor desequilibrante para cualquiera, ya se sabe; y luego viene el mes de febrero, que por su cortedad o por su locura, acaban desquiciando al más pintado.*

Así que hizo las maletas, con su material artístico incluido, y se instaló allí, en Redes. Como el pueblo en esas fechas no tenía distracción alguna el tiempo creció de manera asombrosa. Se levantaba a media mañana que, como ella decía: *es la hora apropiada para los ricos y artistas*. Selena era ambas cosas, así que se lo podía permitir. A la hora de comer se daba un paseo por el puerto. Si se sentía con ganas de conversar, se metía en uno de los tres bares del pueblo a picar algo mientras charlaba con el dueño y su señora, o algún pescador que no había salido a faenar la noche anterior; contaban historias entretenidas. Por la tarde leía un rato cualquier libro olvidado en algún rincón de la casa o a veces incluso en una mesa del bar. Lo mismo le daba, no tenía preferencia por determinada lectura. Y a última hora y hasta las tantas de la madrugada se dedicaba a lo suyo, a crear. Su faceta psicótica le hacía buscar en el arte un punto de fuga. Ella misma reconocía que a veces se le iba un poco la pinza. Que sufría pequeñas alucinaciones, sobre todo visuales -de oído no andaba tan sutil- pero eso formaba parte de su genialidad. Se sentía como pez en el agua. Pero ahora, su hijo y el padre de la criatura habían decidido venir a pasar unos días de vacaciones con ella. ¡Se acabó la inspiración!

¡Y Sandra sin llegar! La última vez que habló con ella le dijo que iría en unos días...

*-Está tonta con el gilipollas ese con el lleva liada, o desliándose, varios años. La tía no escarmienta. Siempre la tratan igual y ella insiste; una jodida yonki, enganchada al maltrato psicológico. Mira que le tengo dicho: puedes amar a alguien siempre y cuando no lo conozcas demasiado...* —va pensado en voz alta Selena mientras marcar por enésima vez el número de móvil de su amiga.

*-¡Cojones! ¡Otra vez la puta voz metálica informando que el número marcado no existe!* -Y antes lanzar el aparato contra algo..., suena.

-¿Selena? Hola, soy yo, Sandra.

-¡Joder, tía! ¿Dónde te metes? Te he estado llamando. ¿Qué coño le pasa a tu teléfono?

-Nada. He cambiado de número. Estoy aquí, en Redes. He salido huyendo de Madrid porque...

-¡Cojonudo! Me viene fenomenal, veras tengo un problema.....-y sin darle tiempo, como siempre, Selena empieza a narrar; acabando con-...así que en unos tres días tengo aquí a mi hijo y a Fedor. ¿Tú ves que plan?

-Bueno ¿y qué quieres que le haga yo? —pregunta Sandra un tanto mosqueada.

-Yo había pensado que, como te llevas tan bien con ellos, quizás puedas distraérmelos un poco... porque sino a mí me va a dar algo. Se acabó pintar ¡Se acabó mi vida artística! Te los llevas a la playa, a comer... El pueblo aun está *mataó*, más aburrido que sentarse en una silla de cara a la pared... yo algunos días me distraigo con algún pescador macizo... Anoche precisamente...

-Pero ¿Feder y tú no os habíais separado? —interrumpe Sandra que no quiere oír "esa otra historia".

-Fedor, ya sabes que quiere que le llamen Fedor. Eso creía yo; para mí, que ya era "mi ex". Pero como el mamón este de Dostoievski no tiene donde caerse muerto, con la excusa de que "a tú hijo le vendrá bien el aire del mar...". ¡Mi hijo, dice! ¡Si es casi un desconocido! A veces dudo qué sea hijo mío. Un adolescente que pasa gran parte del tiempo *colgao*, ya sea del mp3, del móvil, o internet... el caso es estar en otro mundo, una perpetua introversión, ya sabes. Y el padre..., también te lo digo, un inútil, que como la mayoría de los hombres, el gran reto mental al que se enfrenta cada día es elegir, en el bar, entre botellín o caña. Ya sabes cómo se aprovecha de mí, el muy cabrón. Bueno ¿y tú cómo estás, hija? Que no me cuentas nada... ¿Has dejado por fin al gilipollas ese?

-Más o menos...

-Vale, guapa. Pues ya me cuentas...que ahora estoy muy liada. En cuanto lleguen, te doy un toque...

Son las 4:30 de la mañana, siempre son las 4:30 de la mañana.

Sandra busca el *orfidal* mientras piensa en la conversación, o monólogo, de Selena.

*-En el fondo no es mala persona, un poco egocéntrica...alma de artista, diría ella... y luego...bueno, con mucha mala leche dentro, que se le agría y tiene que vomitar para no colapsar el hígado.*

A pocos metros, Selena, ya mucho más tranquila, da el último toque a su escultura mientras piensa:

*-Sandra no es mala persona, sólo que es como La Gata Flora, que si se la meten chilla, si se la sacan llora. Pero me solucionará el asunto. Hoy puedo sumarme un nuevo triunfo; y al mierda de Federico... ¡qué le jodan!*

#### 4.-FEDOR ---- "El DostoFriki"

El viento ha cambiado y hay mar gruesa. Ramón lleva unos días que no levanta cabeza. Con la pensión de su padre y lo que saca de la pesca sólo les da para ir tirando; y ahora sin salir a faenar.... Además, estar al lado del viejo muchas horas seguidas es, mentalmente, agotador.

El tío José se lo lleva casi a rastras a tomar el aire y unos vinos a El BarRoco. Ramón no es muy aficionado al vino, prefiere la cerveza, pero chato va, chato viene, ya está un poco colocado cuando se les acerca un hombre a trabar conversación.

-¿Qué? Está la mar un poco revuelta ¿no?

-Pues sí, ya ve usted... -dice José dispuesto como siempre a entablar palique.

Ramón se limita a lanzar una mirada somera al individuo. Pasa de los cuarenta. Viste con aire descuidado-extravagante, un poco friki. Parece que lleva largo rato en el bar matando el tiempo y machacándose el hígado.

-¿Y hay mucha pesca por aquí? ¡Roco! pon otra ronda para los tres... yo pago.

-Muchas gracias. La verdad es que cada vez menos. Yo no faeno, ya me jubilé, pero aquí, mi sobrino, se queja de que hasta los peces están en crisis. Claro, siempre ha habido rachas; esta no es de las buenas. ¿Y usted a qué se dedica?

- Yo soy escritor... Periodista. Colaboro con varios semanales... Voy a escribir un nuevo libro. Aunque, de momento, espero la inspiración; entretanto...bebo. Siempre digo: Si ocurre algo malo, bebe para olvidar, si ocurre algo bueno, bebe para celebrarlo, y si no pasa nada, bebe para que pase algo.

Ramón le echa otro vistazo, ahora más atento. No le gusta sus ojos, pequeños y esquivos. Está habituado a la mirada franca de los hombres de mar. La de éste es soberbia y errática; como de gato que pretende atrapar al ratón o de ratón eludiendo al gato. Y está alardeando. La última frase que ha soltado la acaba de leer en el libro que reposa en la mesa, el mismo que ayer leyó él. Mientras su tío charla animadamente siguiendo el despliegue de elogios que el hombre se dedica a sí mismo, Ramón observa sumido en el mutismo. De pronto suena un móvil. El hombre lo extrae y manipula; José, aprovechado la obligada pausa en la cháchara se levanta.

-Si me disculpa... he de ir a cambiar el agua al canario -el viejo sigue utilizando ese tipo de expresiones arcaicas.



-Una amiga... que se va a retrasar -le comenta a Ramón al terminar de leer el mensaje, y continua- ¿Qué te parece la melodía? La he compuesto yo. Tengo registrados varios tonos de móvil. También soy músico, bueno, lo era... pero apenas da dinero, sólo estas cosillas...

Ramón, que entre tanta verborrea imparable, le ha pillado en varios renuncios ya le ha catalogado como mentiroso compulsivo. Se da cuenta de que su silencio incomoda al otro, pero sigue optando por callar, que también es dar una opinión.

-Pero veras... también hago negocios. Ya sé que tú eres pescador, y me parece que la cosa no va demasiado bien ¿verdad? -su tono de voz se ha vuelto un poco oscuro, su mirada un tanto perversa- Supongo que alguna vez habrás llevado en tu barca algo más que peces. Otro tipo de carga, ya me entiendes... Algo de aventura nunca viene mal, como antaño los piratas...

Ramón se siente incomodo; no quiere entender lo que el otro le está proponiendo. Pero una voz dentro de él le dice que podría solucionar gran parte de sus problemas.

-¿Illegal? -pregunta escueto.

-Bueno, digamos que no del todo limpio... Pero sin peligro. Yo lo organizaría todo. Tú solo lo transportarías y a cambio, recibirás un buen dinero. Bueno, no hace falta que te diga que de esto ni una palabra a nadie, eh -susurra y suena amenazante- ¿Qué me dices? ¿Te... -no tiene tiempo de terminar su pregunta porque llega José, tambaleándose ligeramente, y con rapidez cambia de tema, tono y volumen- ...Le decía a su sobrino que es un trabajo duro el suyo...

En ese momento entra una mujer seguida de un adolescente. Hay un movimiento perceptible en el foco de miradas. Todos los hombres del bar la recorren de arriba abajo.

-Perdona el retraso. Hemos estado pirateando un rato en la red... -se ríe-bueno, en realidad solo le he enseñado unos truquitos a tu hijo; se le da muy bien navegar.

-No importa. Estaba aquí charlando con unos amigos...José y Ramón Freire, ella es Sandra Morgana, una amiga de la familia. Y este, es mi hijo - dice revolviendo el pelo del crío que lanza una mirada asesina a su padre. José se levanta y saluda con educación. Ramón estrecha la mano que Sandra le tiende mientras la analiza con una mirada intensa, aquello del pirateo y la navegación... ¿otra friki? El adolescente los ignora a todos.

-Encantado de conocerla señorita. Nosotros ya nos íbamos. Vamos Ramón, que tu padre... -no sabe cómo acabar la frase- Y usted, Feder...pues ya otro día...

-Fedor, Fedor... con "o" ... como Fedor Dostoievski... Ha sido un placer este rato de charla. Bien, ya nos veremos ¿no, Ramón? –le giña un ojo a la vez que palmea su espalda con una familiaridad que incomoda a Ramón.

Ya en la calle, José comenta queriendo cambiar el ánimo de su sobrino:

-¡Menuda chica, eh! ¡cómo la mirabas! Creo que lleva años viniendo por el pueblo... Y él... bueno, un poco raro... ¿no? ¿Cómo ha dicho que se llamaba? ¿Fedo...ieski?

-Fedor, tío; aunque por lo friki le pegaría más... Dostorfriki;

-No sé qué es eso de friki, hijo; pero ¡cómo habla, eh!...

-Sí. Pues entonces mejor Freddy; su conversación es como una pesadilla – Ramón esboza una sonrisa torcida pensando que quizás haya dejado entrar al demonio en su sueño.

## 5.-"CONFESOR Y CONFESO" --- SANDRA-SELENA

Sandra da una vuelta y otra más; toda una gran cama de matrimonio para perderse. Recuerda su escapada, al gilipollas y su mensaje. Ese pensamiento le lleva a otro, el de su anterior pareja. Un tipo que ocultaba su fealdad detrás de una gran inteligencia, con tan buena maña que, a veces, incluso resultaba atractivo. Al menos eso le ocurrió a ella; tras largas charlas y densos porros, entre conversaciones de alquimia y sexo tántrico, Sandra se abandonaba dejándole hacer porque todo lo que hacía le parecía maravilloso; sólo alguna vez pedía con voz queda continuar en la cama pues las durezas del suelo, y las difíciles posturas en el sofá, la dejaban dolorida y la distraían de las otras dulces sensaciones. Éste también desapareció con un mensaje pero, en vez de a viva voz y en el fijo, por escrito y al móvil. Algo debió de hacer mal en su otra vida para merecer que los tíos la abandonasen de forma tan cobarde. Y algo estaba haciendo mal en ésta, enamorándose de "esos elementos". Da otra vuelta más en la cama antes de encender la luz y echar mano del libro que reposa en la mesilla. Lo pidió prestado a Roco en el bar, pero este le dijo algo así como: "es de todos". Pensó que sería la historia del pueblo por su título: *EnRedes*, aunque así escrito, todo junto, parecía una errata, le recordaba a la típica frase de abuelita regañona: "Niña, no enredes". Lo abre al azar y lee en voz alta, como hace cuando no tiene compañía:

-*"venimos solos a este mundo y nos vamos solos"*. ¡Caramba! Pues sí que empezamos bien, como para animar a cualquiera –habla consigo misma, y continúa- *"Ese sentimiento de estar todos estrechamente unidos es una ilusión; la idea surge porque estamos solos, y la soledad duele. Queremos ahogar nuestra soledad en una relación. Por eso nos implicamos tanto en el amor. Te enamoras porque no puedes estar sola; de todas formas íbas a hacerlo. Íbas a escaparte de ti misma de una u otra forma"*. ¡Pues vaya! Mira qué casualidad... ¡Ya me duermo mucho más tranquila! –vuelve a decirse con ironía.

Sufre un sobresalto al oír los golpes en la puerta. Baja a abrir y se encuentra con una Selena inquieta y desaliñada. Antes de poder decir "estás no son horas", se introduce en su casa lamentándose.

-¡Joder, tía! ¡Me abandonaron las musas! No consigo inspiración, imposible meterme en la puta cama a estas horas. ¿No estarías durmiendo? Por ese careto, creo que no.

-No podía conciliar el sueño. Pasa... ya que estás dentro. ¿Te preparo una infusión?

-¡Déjate de agua sucia! –masculla con asco- Mejor dame un cubata. ¿Y qué? ¿Otra vez dándole vueltas a tu escapada de Madrid? ¿No te habrás puesto en contacto con el mamón ese?

-No, que va. ¡No pienso! Bueno, me acordaba del otro... el anterior... y en por qué acabo como acabo; en fin, no sé, parece que no tengo suerte en esto del amor.

-¿Suerte? ¡No me jodas! Tienes más suerte que los ahorcados, que después de muertos se columpian. ¿Sigues teniendo aquel sueño infantil?

-¿De qué sueño hablas?

-Coño, tía, aquel que me confesaste en tu primera borrachera ¿no te suena? ¡El del príncipe azul!

-No fastidies, Selena. Yo nunca he dicho algo así.

-¡Joder que no! Lo que pasa que yo, como confesora, soy muy discreta... Me decías que alguna noche encantada encontrarías a tu alma gemela, la persona perfecta que iba a satisfacer todas tus necesidades y colmar todos tus sueños.

-¡Eso es falso!

-Venga ya, Sandra. Tampoco es para tanto. Sólo... ¡una fantasía de cojones! –suelta una sonora carcajada- Que por cierto, tiene sus raíces en los recuerdos que tenemos del seno materno, donde estábamos tan seguros.

-Eres, eres... -Sandra enfurecida, no encuentra las palabras adecuadas; respira profundamente y consigue serenarse un poco para soltar de carrerilla- Mira, quiero pensar que no eres mala persona. Tienes esa mala lecha, ese temperamento explosivo, esa furia ardiente para ocultar un profundo dolor; piensas que así asustas a la gente y la alejas para evitar ser herida todavía más –se pone en *plan zen* y completa- En realidad sucede lo opuesto, al cubrir tus heridas estas impidiendo que se curen. Arremeter contra otros...

-Nadie va a traerte la felicidad en una puta bandeja –vuelve al ataque Selena fingiendo que no ha escuchado nada.

El tono cínico, casi cruel, con el que dice esas palabras acaba con la paciencia de Sandra, que saca su lado oscuro y paga con la misma moneda que es tratada.

-Eso lo sabes tú muy bien ¿no? Tampoco a ti te la pusieron en bandeja.

-¿Qué coño quieres decir?

-Que al final, casarte con Federico no fue tan buena idea...y sin saber siquiera si era o no el padre de tu hijo...

-No tengo ni puta idea de qué estás hablando.

-Estoy hablando de aquella otra confesión, en tu despedida de soltera ¿no recuerdas? Cuando me revelaste tus dudas sobre la paternidad del hijo que esperabas.

-Jamás he tenido dudas sobre eso. Y si las tuviese, no hay más que mirarlos a los dos.

-Se ve lo que se quiere ver –dice Sandra en voz queda- Pero ya está bien. ¿Sabes qué te digo? Yo me voy a la cama, y tú... deberías empezar a perdóname a ti misma por lo que hizo tu padre... –antes de cerrar la boca ya se ha arrepentido de lo dicho- Lo siento, Selena, yo no quería... -Y como no sabe qué más añadir, calla.

Selena la mira alejarse y mantiene su gesto impassible. Apura el cubata. Enciende otro cigarro. Se levanta y curiosear las estanterías. Toma un libro muy sobado que abandonó Sandra en el sillón. Lo abre y lee al azar: *“Todos nos convertimos en lo que fingimos ser. Nos contamos una historia sobre nosotros mismos y nos construimos a partir de esa historia. A veces la ficción se convierte en realidad. Algunos acaban transformándose en la máscara que llevan puesta...”*.

-¡¿Qué coño de libro es este?! Lo que me faltaba, que me den la charla por escrito. ¡No te jode! -Mira el título- “No EnRedes” .... ¡la típica bronca de abuelita! Así está la pobre, no me extraña, ¡con este tipo de lecturas...! Lo guarda en su bolso y sale dando un portazo que sobresalta a Sandra que arriba, en su habitación, está iniciado un ejercicio de alineación de chakras.